

SEÑORES EUZKO ETXEA

El motivo de esta carta es aclarar un par de puntos relacionados a mi expulsión. Antes que todo me interesa decir que no tengo por objetivo hacer revocar su decisión, es más, me parece coherente hasta cierto punto, claramente no compartimos los mismos códigos.

Lo primero: en la carta de expulsión hacen hincapié en los estatutos, cabe destacar que dichos estatutos se los pedimos como estudiantes y socios junto a Jorge Maturana en más de una ocasión, documentos que nunca llegaron. Empezamos mal.

Me parece importante recalcar que intentamos durante un año tener reuniones con la directiva, los temas respondían a tres terrenos:

-Desorganización y propuestas en y para la rama de Euskara.

-Recursos de Etxepare: sala sucia, chapa mala en la puerta, sin computador, sin acceso a fotocopias, si bien, nosotros intentamos aportar, ya sea limpiando o comprando elementos para la rama, sabíamos de los fondos económicos, fondos que no se vieron.

-Acoso a dos estudiantes.

Seguimos el conducto regular, es decir primero intentamos pedir las reuniones a través de Álvaro Montes de Oca (cuando era coordinador y claramente antes de saber lo del acoso), posteriormente hicimos lo mismo con el señor Raimundo Riquelme, quien se desentendió absolutamente de las situaciones (un señor francamente mal educado), intentamos juntarnos con Ignacio Bastarrica, quien no tuvo la decencia de siquiera responder los correos, derechamente; impresentable (el silencio y la inacción son reflejo de ineptitud, pero además demuestran complicidad). Cuando decidimos comunicarnos con el señor Kinku Zinkunegi fue asumiendo que la expulsión era una opción concreta, pero no quedó otra alternativa ante la nula respuesta por parte de la institución. A título personal (aunque estoy seguro que al Sr Maturana le pasa lo mismo) el interés y cariño es hacia el Euskara, y no a las instituciones ni a la categoría de socio (categoría cosmética para alimentar egos probablemente frágiles). En resumen, no considerar estos hechos demuestra no solo ceguera por parte de la institución, sino que además manifiestan serios problemas éticos y nula intención de modificar y mejorar su actuar.

En la carta que me envían anunciando la expulsión argumentan no solo los estatutos, sino que he ofendido a la institución –cito textual- “...poniendo en duda el correcto actuar de nuestro Directorio”. Al parecer tienen una confusión en cuanto la definición de lo correcto, según la RAE es “libre de errores o defectos, conforme a las reglas...conducta irreprochable”. Supongo que no responder correos por un año, no entregar estatutos, amparar a un coordinador y profesor desequilibrado y acosador por años, no dar boletas, no derivar los recursos de Etxepare para el euskera (hasta el día de hoy no se vieron reflejados en la rama) está en el terreno de la corrección y rectitud según ustedes. Hacer gárgaras con “lo Vasco” no sirve de nada, es solo un acto infantil si no se le da dignidad y respeto al pilar fundamental: el Euskara. Se me viene a la cabeza el escultor Jorge Oteiza, donde, sin analizar su obra, compleja, larga y multidisciplinaria me quedo con un eje conceptual propuesto por el: la esencia de lo vasco radica en la búsqueda de justicia.

En la carta de castigo se me dice que no puedo hacer clases de Euskara a nombre del centro vasco. En primer lugar les aclaro que no hago clases de Euskera, no es mi intención, solo hice algunas clases de refuerzo durante el año pasado para estudiantes nuevos y nuevas con el fin de ayudar a la rama. Para tal efecto planificamos las clases con Jorge Maturana, se lo informamos tanto a Montes de Oca como al Sr Riquelme. En ningún caso pretendimos sacar algún beneficio (ni económico, ni académico ni por egos). El resumen de tal situación es que yo realice clases como me había comprometido: dos meses, en tanto Maturana mantuvo las clases todo el año, dejando a dos estudiantes en Barnetegi, de dicho logro su institución no se manifestó, dar las gracias es gratis.

Ahora, si alguien me solicita ayuda en el idioma, por supuesto que se la daré, pero tranquilos, no bajo la rúbrica de Euzko Etxea pues, por lo comentado hasta ahora, me daría algo de vergüenza.

En lo concreto, el asunto que dolió fue lo de los recursos de Etxepare, pienso que en la vida hay que ir de frente y ser claros: los recursos no están en la rama así que les recomiendo hacerse cargo de su actuar. No se ofendan tanto y más acción, menos temor al qué dirán pues reflejan preocupación por la forma y no por el contenido (actos graves cometidos en el seno de la institución: es feo malversar platas muchachos), ese argumento de “la ropa sucia se lava en casa” es por decir lo menos; lamentable, es una mala práctica que responde a códigos de camarín, carcelarios, de trafica o simplemente punja, es como el marido golpeador que se ofende o avergüenza cuando el vecindario se entera, ¿se entiende, no?. Recordemos que Etxepare es el ente encargado de entregar los recursos económicos y velar por la difusión del Euskara en el mundo, es decir, no nos salimos del conducto regular, lamentablemente nos vimos obligados a llegar a esa instancia producto de la inacción en Santiago.

Espero que lo suyo sea solo miopía y no una mezcla de corrupción y cobardía pues nada bueno puede salir de ahí. Aunque los datos son lapidarios y tristemente, al final del día el sinvergüenza se ofende cuando queda expuesto. En fin, allá ustedes como manejan su chiringuito, yo por mi parte seguiré con el Euskara con el único fin de aprender y preservarlo...siendo honesto, estoy bastante tranquilo pues la intención siempre fue defender el idioma y al mismo tiempo estoy orgulloso de no seguir ligado a una institución con tales características.

No me cabe duda que hay gente honesta en Euzko Etxea, pero el actuar es a nivel institucional, y por lo tanto esta respuesta se articula de la misma manera. En simple: al que le quede el poncho que se lo ponga

A trabajar gente! Que para limpiar su imagen les queda un bide luzea.

Que este fin de año el Olentzero les lleve un poco de dignidad

Agur

Niko Miranda.